

Aniversario del fallecimiento del jesuita Antonio Beristain Ipiña

El pasado año, el 29 de diciembre, fallecía, un jesuita de la Comunidad de la Compañía de Jesús de esta Residencia del Sagrado Corazón de Jesús. Así pues estamos celebrando el aniversario de su fallecimiento.

En esta eucaristía, como las que tantas veces celebró él, solamente queremos traer al recuerdo su persona en el contexto de acción de gracias a Dios por su vida en la tierra, junto a nosotros, y por su vida celeste la que esperamos compartir con él, junto al Dios compasivo y misericordioso, actitudes que quiso poner de relieve también en su propia vida: compasión y misericordia.

A su condición humana añadió su ser de cristiano, su pertenencia a la Compañía de Jesús y su profesión académica: catedrático de Derecho Penal y fundador, Director, del Instituto Vasco de Criminología, sumando su permanente labor y esfuerzo en favor de los Derechos Humanos.

Muchas frases han definido la vida de Antonio pero en un afán de resumir su trayectoria podríamos decir, tal como alguien lo apuntó en su momento: *“Era un hombre religioso que, buscando la verdad, supo abrazar el valor de la libertad. Eso le supuso en ocasiones serios disgustos pero fue un hombre libre en la búsqueda de la verdad”*.

A su profesión de jurista añadió la que él mismo subrayaba con orgullo: la de victimólogo, que llevaba consigo el compromiso y la solidaridad con todas las víctimas y especialmente con las del terrorismo. La Criminología ha ido abriendo sus puertas a la Victimología y ésta tuvo en Antonio un estudioso y un seguidor plenamente identificado, poniendo siempre de relieve la figura de la víctima.

Antonio Beristain fue un ilustre pensador y trasmisor de cultura a la vez que en un referente ético y moral en nuestra sociedad.

“Antonio Beristain era un maestro ejemplar –dijo un alumno, colaborador y seguidor– porque no ordenaba sino que ayudaba a que cada uno de sus discípulos buscáramos nuestro camino. Era una persona entrañable, porque su condición de sacerdote jesuita impregnaba su trabajo para estar siempre junto al que precisaba su ayuda”.

“Espero la inmediata resurrección con Quien hace nuevas todas las cosas... para cantar el cántico nuevo de los salmos” escribió el mismo Antonio el Día de los Derechos Humanos (10 de diciembre de 2002).

Descanse en la paz de Dios Antonio Beristain Ipiña, ser humano, cristiano, sacerdote jesuita y victimólogo.

Luis Manuel de la Encina, S.J.